

Nuevo Mundo Mundos Nuevos

Nouveaux mondes mondes nouveaux - Novo Mundo Mundos Novos - New world New worlds

Débats

2016

Una historia de lo político en Chile contemporáneo: discursos, conceptos y memorias

Chile y Estados Unidos, 1964-1973. Una nueva mirada

SEBASTIÁN HURTADO TORRES

<https://doi.org/10.4000/nuevomundo.69698>

Résumés

Español English

El estudio de la historia de la intervención norteamericana en la política chilena entre 1964 y 1973 ha estado marcado principalmente por las operaciones encubiertas desplegadas por la CIA entre 1964 y 1973 para oponerse, de distintas maneras y en distintas circunstancias, al proyecto político de la izquierda marxista. Las principales fuentes para estos estudios han sido los documentos de diversas agencias norteamericanas desclasificados a partir de 1999 y los reportes del Congreso de Estados Unidos sobre la intervención norteamericana en Chile publicados en la década de 1970. En este artículo se sugiere que el material de las colecciones documentales del Departamento de Estado, especialmente aquel que registra el funcionamiento cotidiano de la actividad diplomática de los funcionarios políticos de la embajada de Estados Unidos en Santiago, arroja nueva luz sobre asuntos de la mayor relevancia para la historia política contemporánea de Chile, obliga a poner en cuestión algunas de las interpretaciones más extendidas sobre el carácter de las relaciones entre ambos países en el período en cuestión e ilustra claramente las motivaciones ideológicas y políticas que alentaron el trabajo de los funcionarios diplomáticos norteamericanos destacados en Chile.

The scholarship on the U.S. intervention in Chilean politics between 1964 and 1973 has dealt mostly with the covert operations carried out by the CIA to oppose, by various ways and under changing circumstances, the political project of the Marxist left. The main sources for this literature have been the records of several U.S. agencies declassified after 1999 and the reports on the intervention in Chile published by the U.S. Congress in the 1970s. In this essay I suggest that the records of the Department of State, especially those documents that record the daily workings of the political staff of the U.S. embassy in Santiago, shed new light on some issues of the utmost relevance for Chilean contemporary political history, force us to reconsider some of the most widespread interpretations about the character of the relationship between the two countries in the period covered in this article and clearly portray the ideological and political motivations that underlay the work of the U.S. diplomats stationed in Chile.

Entrées d'index

Keywords: U.S. intervention, covert operations, Department of State, U.S. embassy in Santiago

Palabras claves: intervención norteamericana, operaciones encubiertas, Departamento de Estado, embajada norteamericana en Santiago

Texte intégral

- ¹ En el marco de la Guerra Fría, Chile se convirtió en objeto de singular atención para la política exterior norteamericana. La presencia significativa de fuerzas de izquierda identificadas con un proyecto revolucionario marxista hizo de Chile un escenario de gran valor simbólico en el contexto de la competencia ideológica que dio forma a lo que ha venido a conocerse desde hace algunos años como la Guerra Fría global.¹ La política norteamericana hacia Chile ha sido estudiada en abundancia, fundamentalmente en lo que concierne a las operaciones encubiertas destinadas a impedir el acceso de la izquierda al poder tanto en 1964 como en 1970 y a las decisiones y actitudes del Presidente Richard Nixon respecto del gobierno de Salvador Allende entre 1970 y 1973. Sin embargo, una comprensión más completa de la relación de Estados Unidos con la política chilena en este período requiere de una mirada más amplia a las interacciones concretas de los representantes de la política exterior norteamericana en Chile y sus interlocutores locales. Este camino de investigación es, además de necesario, posible, puesto que los archivos diplomáticos norteamericanos ofrecen una cantidad enorme de documentación al respecto. Estos documentos ofrecen información sumamente valiosa para un conocimiento más completo de la historia política de Chile y sugiere que algunas de las concepciones más comunes sobre la política norteamericana hacia Chile – particularmente aquellas que la interpretan como una acción unilateral, hegemónica y orientada exclusivamente por una visión inflexible del interés nacional de Estados Unidos – deben ser reconsideradas.
- ² La intervención de Estados Unidos en la política chilena desde la elección presidencial de 1964 hasta el golpe de estado de 1973 es uno de los temas que más atención ha acaparado en el estudio académico de la Guerra Fría en América Latina. Más específicamente, las operaciones encubiertas ordenadas por Richard Nixon para evitar que Salvador Allende alcanzara la presidencia de Chile en 1970 y la fijación del derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular como objetivo de la política exterior norteamericana han marcado a fuego nuestra comprensión de las relaciones entre Estados Unidos y Chile durante la Guerra Fría. Los atributos caricaturescos de algunos de los eventos que jalonan esta historia hacen de ella, inevitablemente, un objeto natural de atención e indignación. Las ampliamente conocidas órdenes de Richard Nixon a Richard Helms, Director Central de Inteligencia, para enfrentar la inminente elección de Salvador Allende como Presidente de Chile parecen salidas del guion de una película de acción barata : “Una oportunidad en diez, tal vez, ¡pero salven Chile !” ; “\$ 10,000,000 disponibles, más si es necesario” ; “Trabajo de tiempo completo, (poner en esto a) nuestros mejores hombres” ; “Hagan aullar la economía (de Chile)”.²
- ³ Además de sus características particulares, la atención recibida por este tema en círculos académicos y periodísticos se debe en gran medida al amplio acceso a fuentes documentales que tienen los investigadores interesados en el tema. Desde la publicación de los hallazgos de la denominada Comisión Church del Senado estadounidense en 1974 y especialmente tras la masiva desclasificación de documentos ordenada por el presidente Bill Clinton en 1999 a propósito de la detención de Augusto Pinochet en Londres, el público interesado ha tenido a disposición una gran cantidad de documentos que describen de manera muy detallada los pormenores del proceso de toma de decisiones respecto de Chile por parte de las administraciones de John F. Kennedy, Lyndon B. Johnson y Richard Nixon y de las operaciones encubiertas desplegadas en el país por parte de la CIA.³ Recientemente, además, el Departamento de Estado publicó una gran cantidad de documentos sobre las relaciones entre Chile y

Estados Unidos durante la administración Nixon como volumen individual de la colección *Foreign Relations of the United States* – un testimonio más de la importancia singular que tuvo la izquierda chilena y el gobierno de Salvador Allende para la política exterior norteamericana.⁴ Gracias a la abundancia de información disponible, autores de diversos orígenes, disciplinas y orientaciones ideológicas han construido un abundante cuerpo literario acerca del tema de las relaciones entre Chile y Estados Unidos en el período que va desde la elección presidencial chilena de 1964 hasta el golpe de estado que derrocó a Salvador Allende en 1973.

4 La mayor parte de estos trabajos pone énfasis en las acciones emprendidas por Estados Unidos, principalmente a través de operaciones encubiertas, para evitar que Salvador Allende se convirtiera en Presidente de Chile en 1970 y, tras su triunfo en la elección de ese año, en la política hostil de la administración Nixon hacia el gobierno de la Unidad Popular. Varios autores chilenos, norteamericanos y europeos escribieron sobre el tema antes de que se ordenara la masiva desclasificación de documentos relacionados con esta coyuntura histórica en 1999, basándose fundamentalmente en la información publicada en los reportes y las transcripciones de los *hearings* de las comisiones del Congreso estadounidense que investigaron la intervención norteamericana en la política chilena entre 1964 y 1973.⁵ Destacan en este grupo los trabajos de Paul Sigmund, Joaquín Fernandois, Poul Jensen, Mark Falcoff y Cristian Gazmuri.⁶ Todos estos trabajos en lo fundamental reproducen la información divulgada por las publicaciones del Congreso estadounidense sobre Chile de la década de 1970.

5 Varios trabajos publicados tras la desclasificación de documentos ordenada por Clinton se han caracterizado por adoptar una postura claramente condenatoria y militante en torno a la cuestión de la intervención norteamericana en Chile.⁷ El contenido, los argumentos y el tono de estos trabajos han contribuido a reforzar la imagen de unilateralidad que marca el tema de las relaciones entre Estados Unidos y Chile en este período en la percepción más generalizada. Ejemplo de esta actitud son las obras de Peter Kornbluh, Patricia Verdugo, Luis Corvalán Marquéz y Carlos Basso. La primera mezcla el relato histórico con la publicación de algunos registros diplomáticos desclasificados en gran medida gracias al trabajo del mismo Kornbluh, director del National Security Archive, institución afiliada a la George Washington University que ha recopilado un enorme acervo documental. Este trabajo de investigación, que no se ha limitado al caso de Chile, es el principal aporte de Kornbluh a nuestro conocimiento sobre el tema.⁸ La periodista chilena Patricia Verdugo, conocida principalmente por su trabajo de investigación y difusión de los crímenes cometidos por la llamada Caravana de la Muerte en los primeros meses del régimen militar, reproduce la información ya conocida a través de los informes del Congreso estadounidense y ofrece una visión apologética de la figura de Salvador Allende.⁹ El trabajo de Luis Corvalán Marquéz, aunque de data más reciente, también se basa principalmente en los hallazgos de la Comisión Church y se distingue por interpretar la intervención norteamericana en Chile como caso típico del imperialismo estadounidense en América Latina durante la Guerra Fría.¹⁰ Finalmente, la obra de Basso es una narración más bien simplista y algo sensacionalista – y con muchísimas inexactitudes históricas – sobre las acciones de la CIA en Chile, basado principalmente en los documentos que la agencia de inteligencia norteamericana ha desclasificado y puesto a disposición del público a través de internet después de 1999.¹¹

6 El mejor trabajo sobre las operaciones encubiertas de Estados Unidos en Chile es el libro de Kristian Gustafson *Hostile Intent*. Resultado de una revisión extensiva y profunda de los documentos desclasificados en la primera década de este siglo, esta obra discute detalladamente la parte encubierta de la política estadounidense hacia Chile entre 1964 y 1973 y la sitúa adecuadamente dentro del contexto más amplio de la política internacional de la Guerra Fría. El mérito fundamental de este autor radica en su capacidad de ofrecer un relato consistente, completo y muy acucioso sobre un tema que usualmente ha estado marcado por las orientaciones ideológicas de quienes lo han abordado.¹²

7 Otra arista del involucramiento de Estados Unidos en la política chilena en este período que ha sido abordado abundantemente es la responsabilidad de Henry Kissinger, Asesor de Seguridad Nacional de Richard Nixon, en los sucesos acaecidos en Chile entre 1970 y 1973, especialmente el asesinato en octubre de 1970 del Comandante en Jefe del Ejército de Chile, René Schneider, y el golpe de estado de 1973. La directa vinculación entre la CIA y los conspiradores militares y civiles chilenos que llevaron a cabo el intento de secuestro que culminó con la muerte de Schneider y el conocido objetivo de la Casa Blanca de impedir la consolidación del gobierno de Allende perseguido a través de apoyo financiero masivo a grupos de oposición, todo lo cual contó con la aprobación y supervisión de Kissinger, se han convertido en blanco de la crítica acerba de muchos de los opositores del estilo y las ideas del diplomático norteamericano. El libro de Seymour Hersh *The Price of Power*, publicado en 1983 y el trabajo de Christopher Hitchens *The Trial of Henry Kissinger*, publicado en 2001 y que fue adaptado en un documental un par de años después, destacan dentro de esta visión.¹³ En un artículo publicado en la revista *Commentary*, Mark Falcoff, autor de orientación conservadora, respondió a las acusaciones y críticas lanzadas por Hitchens y al arrepentimiento expresado por el entonces Secretario de Estado Colin Powell a propósito de la intervención norteamericana en Chile. En esta pieza, Falcoff defendió al Asesor de Seguridad Nacional de Nixon de la presunción bastante extendida de que estuvo involucrado directamente en el golpe de estado que derrocó a Salvador Allende, arguyendo, no sin razón, que no existe evidencia documental que permita vincular a Kissinger con la acción de los militares chilenos en septiembre de 1973.¹⁴

8 De hecho, el testimonio más directo sobre la actuación de la CIA en Chile entre 1970 y 1973 desmiente las extendidas versiones que atribuyen al gobierno de Nixon una participación directa en el golpe de estado de 1973. En junio de 2014, la revista norteamericana especializada en asuntos internacionales *Foreign Affairs* publicó el testimonio de Jack Devine, un agente de la CIA estacionado en Chile en los años de la Unidad Popular. Devine, además de describir algunas de las operaciones específicas llevadas a cabo durante el gobierno de Salvador Allende, afirma muy tajante y creíblemente que la agencia de inteligencia norteamericana no tuvo participación directa en la planificación y ejecución del golpe de estado del 11 de septiembre de 1973.¹⁵

9 En los últimos años varios historiadores han publicado obras sobre las relaciones entre Chile y Estados Unidos durante el crucial período 1964-1973. Margaret Power, Jonathan Haslam, Lubna Qureshi y Tanya Harmer han hecho uso generoso del material desclasificado en el transcurso de los últimos quince años, además de explorar fuentes de otros países y de carácter distinto al de los documentos diplomáticos. Los trabajos de Margaret Power han significado un gran aporte para nuestro conocimiento específico sobre la campaña presidencial de 1964.¹⁶ Haslam ha sugerido, basándose en testimonios de fuentes anónimas, que el golpe de estado de 1973 fue en gran medida planificado y coordinado por el Pentágono. Desafortunadamente, la idea central de la obra de Haslam no es soportada por evidencia verificable.¹⁷ Qureshi, por su parte, ha sugerido que las principales motivaciones para las acciones del presidente Richard Nixon y su Asesor de Seguridad Nacional, Henry Kissinger, en contra de Salvador Allende provenían de una interpretación estrecha de los intereses económicos de Estados Unidos en América Latina.¹⁸ El argumento de Qureshi no es sostenible dada la evidencia disponible y, aunque su trabajo supone un aporte en la ampliación de la discusión intelectual sobre este tema, esta autora virtualmente ignora la importancia de los actores chilenos en el desenlace del gobierno de Allende, lo cual sitúa su trabajo en una tradición intelectual hegemónica que de hecho tiene más en común con las posturas políticas e ideológicas que ella critica que con la visión antiimperialista con la que simpatiza abiertamente.¹⁹

10 Especialmente destacable dentro de este conjunto de obras académicas relativamente recientes es el trabajo de la historiadora británica Tanya Harmer, *Allende's Chile and the Inter-American Cold War*. Harmer, desde el punto de vista y la metodología de la historia internacional, explora las relaciones políticas entre algunos de los actores del sistema interamericano más interesados en los destinos de la política chilena durante

los años del gobierno de Salvador Allende – la administración Nixon, la dictadura militar brasileña, el régimen comunista de Cuba y, por supuesto, el gobierno de la Unidad Popular. Esta perspectiva internacional ha sido un gran aporte para una comprensión más amplia de la complejidad de la realidad histórica de la Guerra Fría en América Latina, escenario en el cual varios actores – no sólo Estados Unidos – compitieron por la defensa de sus intereses y la promoción de sus proyectos ideológicos.²⁰

11 Estos trabajos han intentado, con distinto éxito, expandir el enfoque y explorar de manera más amplia las relaciones entre Chile y Estados Unidos en el período en cuestión y en este sentido constituyen un aporte significativo a nuestra comprensión del tema. La aproximación que aquí se propone intenta continuar la senda iniciada por algunos de los autores mencionados anteriormente en el sentido de ampliar el esquema de análisis de las relaciones entre Estados Unidos y Chile. Esta nueva mirada, en todo caso, no es tan sólo una respuesta teórica, ideológica o estilística a la manera en que este tema ha sido abordado por muchos de quienes lo han mantenido en el tapete desde los años 1970. La interpretación que aquí se sugiere es la conclusión alcanzada tras una revisión masiva de documentos norteamericanos, fundamentalmente aquellos ubicados en las colecciones del Departamento de Estado, que registran las interacciones más cotidianas entre funcionarios diplomáticos destacados en Chile y miembros de los partidos políticos no-marxistas, especialmente la Democracia Cristiana. La información contenida en este registro documental, sobre el cual se ha trabajado mucho menos que sobre los documentos desclasificados relacionados con las operaciones encubiertas de la CIA y las decisiones tomadas en Washington, ilustra de excelente manera los pormenores más cotidianos de las relaciones entre Estados Unidos y Chile, lo cual permite ampliar el cuadro general que hasta ahora se tiene sobre este tema y profundizar nuestro conocimiento sobre este importante aspecto de la historia contemporánea de Chile y la Guerra Fría en América Latina.

12 Esta nueva aproximación al tema propone una reconsideración de tres aspectos importantes de las relaciones entre Chile y Estados Unidos entre 1964 y 1973 que hasta ahora han sido postergados en el análisis académico. El primero de estos aspectos es de orden metodológico. Hasta ahora, incluso aquellas obras que han intentado superar la concentración exclusiva en las operaciones encubiertas – con la excepción relativa de las publicaciones de Margaret Power y Tanya Harmer – han enfocado su atención primordialmente en aquellos documentos que registran acciones, decisiones y actitudes norteamericanas. El extremo chileno de la relación siempre recibe una atención secundaria, en gran medida porque las preguntas que los académicos del hemisferio norte han intentado responder a través de sus investigaciones tienen más que ver con el funcionamiento de la política exterior norteamericana que con la realidad de la política chilena. Lo cierto es que la correspondencia entre la embajada de Estados Unidos en Santiago y el Departamento de Estado en Washington es una fuente de extraordinario valor para conocer las motivaciones, actitudes e incluso algunas acciones de actores políticos chilenos en algunas de las circunstancias más decisivas y delicadas de la historia contemporánea de Chile. Muchos de los documentos desclasificados del Departamento de Estado que registran interacciones entre funcionarios diplomáticos norteamericanos y políticos chilenos no fueron catalogados como confidenciales o secretos en su momento, por lo que han quedado a disposición de los investigadores desde el momento mismo en que se ha levantado la reserva convencional para documentos diplomáticos en Estados Unidos.

13 Una revisión más comprensiva de los documentos del Departamento de Estado, tanto aquellos desclasificados después de 1999 como aquellos liberados tras la expiración de la reserva convencional para documentos diplomáticos, permite complementar y expandir nuestro conocimiento sobre algunas realidades importantes de la política chilena en aquellos años cruciales. Por ejemplo, en una entrevista entre Jorge Alessandri y el entonces recién llegado embajador estadounidense Edward Korry en diciembre de 1967, el ex presidente le planteó explícitamente al representante norteamericano que él prefería un triunfo de la izquierda en 1970 por sobre la elección

de un nuevo gobierno democratacristiano, pues ello gatillaría una intervención militar y la instauración de un gobierno que tendría la capacidad de poner orden en una situación que el percibía como caótica y desastrosa.²¹ Los reportes de la embajada, además, ofrecen una excelente ventana para conocer de manera más detallada la postura de Eduardo Frei Montalva frente al prospecto de un gobierno de la Unidad Popular en 1970 y sobre la manera en que la Democracia Cristiana enfrentó este desafío. De acuerdo a lo que dan a conocer estos reportes, Frei – quien desarrolló relaciones de estrecha confianza con los embajadores Ralph Dungan, Edward Korry y, en menor medida, Nathaniel Davis – estaba convencido de que un gobierno de la Unidad Popular significaría en el corto plazo la instauración en Chile de un régimen socialista no muy distinto a aquellos entonces vigentes en Europa Oriental. Lo que es más significativo, algunos de estos reportes dejan indicios bastante claros de que Frei consideró seriamente e incluso parece haber estado dispuesto a actuar en el período entre la elección popular del 4 de septiembre y la elección en el Congreso del 24 de octubre de 1970 para evitar que Allende se convirtiera en presidente.²² Por último, en estas conversaciones se puede apreciar claramente la pobre opinión que Frei llegó a tener de Radomiro Tomic y su candidatura presidencial de 1970. Los documentos norteamericanos, como lo sugieren estos ejemplos, constituyen una extraordinaria fuente para un conocimiento más detallado y profundo de algunos sucesos de la historia política chilena contemporánea para los que no existe evidencia de la misma calidad en otras fuentes.

14 Un segundo aspecto sobre el que los documentos norteamericanos arrojan nueva luz es el interés de importantes actores políticos chilenos en el involucramiento de funcionarios diplomáticos estadounidenses en asuntos propios de la política interna chilena. Una aproximación más exhaustiva a la historia de las relaciones entre Chile y Estados Unidos en los años 1960 y 1970 debe también mensurar de mejor manera el protagonismo de actores de ambos países en el desarrollo de esas relaciones. Así como la política exterior norteamericana tenía intereses particulares en Chile y buscó su preservación tanto a través de la diplomacia tradicional como de las acciones encubiertas por todos conocidas, muchos actores chilenos, especialmente en la Democracia Cristiana, buscaron el involucramiento de Estados Unidos en asuntos propios de la política nacional. Un caso ilustrativo en este sentido es el del rol jugado por la embajada de Estados Unidos en la campaña presidencial de 1964. Descrito en líneas generales por algunos autores que lo han abordado, este tema puede tratarse de manera mucho más profunda y detallada gracias a la información que ofrecen los registros del Departamento de Estado. Algunos funcionarios de la embajada, especialmente el consejero político Joseph John Jova, desplegaron todos sus esfuerzos por evitar que el Partido Radical aceptara la propuesta del FRAP de unirse a la coalición de izquierda tras el Naranjazo y por lograr que Julio Durán mantuviera su candidatura presidencial hasta la elección misma.²³ Los reportes de la embajada sobre estos esfuerzos muestran de manera muy clara tanto la manera en que los funcionarios norteamericanos desplegaban la diplomacia en terreno como el interés mostrado por políticos chilenos, entre ellos Eduardo Frei Montalva y Julio Durán, en que la embajada se involucrara directamente en asuntos de política interna en aquellos ámbitos en que existieran objetivos convergentes.²⁴ Similar es el caso de la elección presidencial de 1970. Mientras la CIA, siguiendo las órdenes de Nixon, conspiraba con militares retirados y activos para intentar producir un golpe que evitara la elección de Allende por parte del Congreso, varios miembros del gobierno de Frei, incluido el presidente, amagaron provocar una crisis institucional que impidiera el normal desarrollo del proceso electoral y para ello contactaron, por su propia iniciativa, al embajador Korry. El embajador, quien estaba tan interesado como los democratacristianos en evitar la elección de Allende, se mantuvo, sin embargo, en los márgenes de la intentona, entendiendo que el éxito de la misma dependía de la decisión y determinación de los actores chilenos y que su rol debía ser tan sólo asistencial.²⁵

15 La hegemonía norteamericana, retratada usualmente como proceso unilateral e incontestable, se manifestó de maneras mucho más complejas en el escenario chileno.

Su ejercicio fue a la vez fuerza motriz e instrumento para la consecución de objetivos propios por parte de actores locales. En Chile, las acciones norteamericanas – la diplomacia por conductos regulares así como las operaciones encubiertas – no pueden ser analizadas sin considerar la importancia del interés de muchos actores chilenos por contar con el apoyo directo de Estados Unidos, fuera esto a través de la embajada, la CIA o algún otro estamento del aparato de la política exterior estadounidense. En este sentido, no queda siempre claro quién usaba a quién.

16 Un tercer aspecto que una lectura masiva de los documentos norteamericanos invita a repensar es de orden interpretativo y, muy probablemente, resulte más controvertido en vista de la alta carga emocional que el estudio de este tema posee. Las motivaciones, actitudes y acciones de los agentes de la política exterior norteamericana, especialmente aquellos destacados en Chile, no pueden comprenderse exclusivamente a la luz del objetivo concreto y específico de evitar que la izquierda se convirtiera en gobierno y, una vez que esto ocurrió, que su proyecto fuera exitoso. Junto a las acciones y las actitudes que constituyen la sustancia de esta imagen generalizada de la política norteamericana hacia Chile, es preciso también considerar que existía un interés genuino en buena parte del aparato de la política exterior norteamericana por preservar las instituciones democráticas chilenas y convertir al país en un modelo de desarrollo para América Latina y el Tercer Mundo en general.²⁶ Por supuesto, este interés era en parte una manifestación del interés nacional norteamericano en el marco de la Guerra Fría, en la medida que un mundo más estable y próspero ofrecía menos espacio para el surgimiento de movimientos revolucionarios de signo marxista.

17 El interés norteamericano en la democracia chilena, sin embargo, no puede comprenderse exclusivamente como la manifestación táctica de una estrategia exclusivamente orientada a la preservación de intereses nacionales estrechamente definidos y comprendidos. Así como Nixon y Kissinger ignoraron por completo la realidad chilena en sus intentos por impedir el desarrollo de un proceso constitucional por los peligros que este podía implicar para el interés norteamericano tal como ellos lo percibían, muchos otros actores de la política exterior norteamericana – los hombres de la Alianza para el Progreso, el embajador Korry, la mayoría de los funcionarios diplomáticos de carrera con alguna vinculación a nuestro país e incluso la opinión pública interesada en América Latina – albergaban la genuina convicción de que la democracia chilena era un ejemplo excepcional dentro del escenario regional y, por lo tanto, era preciso protegerla de lo que se consideraba su peor amenaza : la izquierda revolucionaria.²⁷ Esta convicción, más aún, coincidía con la idea sobre la democracia chilena que muchos actores nacionales tenían. Por lo mismo, la democracia chilena ofreció un espacio de convergencia amplio para los adversarios de la izquierda revolucionaria, esto es, los partidos políticos chilenos de inspiración liberal – especialmente la Democracia Cristiana – y los agentes de la política exterior norteamericana destacados en Chile.

18 La manifestación más importante de esta convergencia fue la relación entre la embajada de Estados Unidos en Santiago y el Partido Demócrata Cristiano, antes, durante y después del gobierno de Eduardo Frei Montalva. Para los diplomáticos norteamericanos, imbuidos de la ideología modernizadora que caracterizó a la política exterior de Estados Unidos durante las décadas de 1950 y 1960, Chile ofrecía posibilidades ciertas para la realización del proyecto político encarnado por la Alianza para el Progreso, tanto por la estabilidad de sus instituciones como por la existencia de un partido político fuerte cuyo programa coincidía con los objetivos norteamericanos para los países de la región.²⁸ Para la Democracia Cristiana, el proyecto de la Alianza para el Progreso y, en general, el apoyo de Estados Unidos se constituyeron en factores fundamentales para la implementación del programa del partido cuando este estuvo en el poder y para el despliegue efectivo como oposición política en los años del gobierno de Allende.

19 La alianza entre Estados Unidos y la Democracia Cristiana, como se dijo anteriormente, no se desarrolló exclusivamente en razón de la oposición de ambos actores al proyecto político de la izquierda revolucionaria chilena. La orientación hacia

un proyecto de desarrollo relativamente bien perfilado era casi tan poderosa como la oposición común al proyecto de la izquierda marxista en la configuración de la alianza entre la Democracia Cristiana y la política exterior estadounidense, sobre todo con la parte de esta última que se desplegaba a través de los canales convencionales de la diplomacia *in situ*. Este punto merece ser recalcado, puesto que la consideración común de las relaciones entre Chile y Estados Unidos durante la Guerra Fría enfatiza aquellos aspectos que, aislados de su trasfondo histórico amplio, parecen ratificar el carácter unilateral e inexorable de la hegemonía norteamericana en la región.

20 La política exterior estadounidense durante la Guerra Fría, cuyo desarrollo y despliegue no dependía exclusivamente de las decisiones tomadas en la Casa Blanca, se basó en algunos principios ideológicos cuyo valor en cuanto tales suele ser postergado en las visiones más comunes de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina. Los objetivos de la política exterior norteamericana durante la Guerra Fría no se establecieron exclusivamente en función de un interés nacional entendido puramente en términos geopolíticos y geoestratégicos. Así como algunos actores del sistema internacional de la Guerra Fría poseían un perfil ideológico definido casi dogmáticamente y sus políticas exteriores eran en buena parte reflejo de ese perfil – los casos de la Unión Soviética y Cuba representan adecuadamente esta caracterización – la política exterior de Estados Unidos también poseía un componente ideológico que establecía límites y dirección a los cursos de acción a seguir. Ni siquiera Nixon y Kissinger, adherentes a una visión casi decimonónica de la política internacional, eran totalmente ajenos a estas consideraciones.

21 Para la mayoría de los agentes de la política exterior norteamericana involucrados de alguna manera en las relaciones con Chile, la izquierda marxista representaba una seria amenaza para la supervivencia de un sistema político que se estimaba excepcional dentro del contexto regional y que ofrecía posibilidades ciertas para la consolidación de un modelo de desarrollo que era considerado como un ideal por parte de la sociedad norteamericana y sus representantes en la arena de los asuntos internacionales. La oposición al proyecto revolucionario de la izquierda chilena no era tan sólo el reflejo de una oposición estratégica a la ideología del principal adversario de Estados Unidos en el escenario internacional, la Unión Soviética, ni tampoco era mera defensa de intereses económicos y políticos hegemónicos en la región. Junto a estos factores – que aunque no se pueden ignorar del todo, tampoco deben sobrevalorarse, como es la tendencia en las visiones más generalizadas sobre este tema – debe considerarse la idea básica de que la sociedad norteamericana y sus representantes institucionales poseían una orientación ideológica hacia un horizonte ideal. Los contornos específicos de esta meta no eran tan claros como aquellos definidos por la teleología de la historia que alentaba la política exterior de los estados socialistas, pero no por ello eran inocuos en las decisiones y acciones en el campo de la política internacional.

22 El apoyo a la Democracia Cristiana y la oposición a la izquierda provenían de una genuina adhesión a los principios de la democracia liberal y el capitalismo como modelos de funcionamiento ideal de la sociedad.²⁹ Buena parte del Partido Demócrata Cristiano, especialmente Eduardo Frei Montalva y sus seguidores más cercanos, y los funcionarios diplomáticos norteamericanos relacionados con Chile, temían el triunfo de Salvador Allende en 1964 y 1970 porque estaban convencidos de que el ascenso al poder de la izquierda revolucionaria chilena era el primer paso para el establecimiento de un régimen modelado en los ejemplos de los países socialistas. En los despachos del embajador Korry y en otros documentos diplomáticos norteamericanos – aquellos que no hablan directamente de las operaciones encubiertas ni de la actuación de Nixon y Kissinger – aparecen con bastante frecuencia referencias a la negra suerte que le esperaba a Chile en caso de que la izquierda marxista accediera al poder. Esto ocurría no sólo porque un triunfo electoral de la izquierda significaría una merma para los intereses de la política exterior norteamericana, sino también porque el ideal político al que adherían los diplomáticos estadounidenses sufriría una derrota significativa en un escenario que, dadas sus características distintivas, era considerado de especial relevancia para el conflicto ideológico que subyacía a la Guerra Fría. La victoria de la

izquierda y la derrota del proyecto reformista democratacristiano no eran tan sólo una derrota táctica. El establecimiento de un gobierno en Chile cuyo objetivo era la construcción del socialismo suponía un revés significativo para una visión de mundo que, tal como la visión de mundo de la izquierda, trabajaba por alcanzar un horizonte ideal que representaría en la realidad un modelo de sociedad con características definidas.

23 Las acciones y actitudes de Nixon, Kissinger y la CIA, sumadas al carácter trágico y brutal que adquirió el curso de la historia de Chile tras el golpe de estado de 1973, han supuesto un obstáculo para una consideración desapasionada de la historia de las relaciones entre Chile y Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría, y más aún en el contexto de las décadas de 1960 y 1970. Una comprensión histórica más acabada de estos fenómenos y procesos, sin embargo, requiere que se ponderen todos los factores que la evidencia documental muestra. Hasta ahora, la investigación académica sobre este tema y las visiones comunes que de ella derivan se han concentrado en los hitos más sensacionales de la historia de las relaciones bilaterales. Esto ha contribuido al afianzamiento de una imagen que representa tan sólo una parte de una realidad cuya complejidad yace entre los miles de documentos diplomáticos que, en vista del carácter más rutinario y menos espectacular de la información que ofrecen, aún no han sido explorados en profundidad por los investigadores de este tema.

24 Una comprensión más cabal de la historia de las relaciones entre Estados Unidos y Chile en las décadas de 1960 y 1970 debe considerar seriamente el carácter ideológico de la estrategia de la política exterior norteamericana y, lo que es más importante aún, los valores y convicciones a los que adherían los encargados de desplegar cotidianamente y en terreno dicha política exterior. Las estrechas relaciones formales y personales que los diplomáticos de la embajada norteamericana en Santiago establecieron con múltiples actores del espectro político chileno, especialmente con miembros de la Democracia Cristiana, se debieron en gran medida a que el Chile de la Constitución de 1925 era un espacio en el que tanto los diplomáticos estadounidenses como los políticos chilenos se sentían cómodos. Además, este espacio para la acción política, una conjunción imperfecta de capitalismo subdesarrollado y democracia liberal, ofrecía oportunidades reales para el éxito de un modelo de modernización y desarrollo que no exigía una alteración radical de las estructuras institucionales existentes. Estos valores y convicciones, menos codificados en textos magisteriales y prácticas partidistas que aquellos que informaban la acción de buena parte de la izquierda revolucionaria, eran, sin embargo, igualmente poderosos como fuentes de motivación y orientadores de cursos de acción.

25 Hoy en día existe una tendencia a descartar automáticamente como exagerados o sencillamente falaces los temores sobre el futuro de la democracia chilena que muchos sintieron ante el prospecto de un gobierno de la izquierda marxista en Chile. La evidencia documental, especial pero no exclusivamente aquella disponible en los archivos norteamericanos, muestra que esos temores no provenían sólo de la incertidumbre acerca del futuro de estrechos intereses personales o corporativos, sino que también, y en medida preeminente, de una convicción genuina acerca de un modelo de sociedad que debe ser entendida en cuanto tal. Uno de los errores estratégicos más crasos de la parte más radicalizada de la izquierda chilena de los años 1960 y 1970 fue haber subestimado y caricaturizado estos temores como parte de un discurso hegemónico tendiente exclusivamente a sostener el statu quo en función de intereses particulares que nada tenían que ver con la verdadera realidad de la sociedad chilena. Lo cierto es que el temor genuino y muy concreto al establecimiento de un régimen en el molde de los socialismos reales fue un factor determinante en la actitud adoptada por quienes se opusieron al proyecto político de la izquierda marxista, fueran estos miembros de la Democracia Cristiana o agentes de la política exterior norteamericana.

26 Las operaciones encubiertas norteamericanas destinadas a impedir el acceso de Salvador Allende y la izquierda marxista al poder merecen toda la condena moral que sobre ellas se ha espetado desde diversos cuarteles. No obstante ello, es preciso, en función del rigor que debiese caracterizar nuestra búsqueda del conocimiento histórico,

considerar que estas acciones se desarrollaron en un contexto cuya complejidad debe ser conocida y comprendida también. La crítica tiene más valor cuando se aleja de las simplificaciones y etiquetas de fácil recurso. Nuestra memoria de la historia contemporánea de Chile, además, no merece menos de parte de quienes nos dedicamos profesionalmente a la exploración intelectual del pasado.

Bibliographie

Basso, Carlos, *La CIA en Chile, 1970-1973*, Santiago, Aguilar, 2013.

Corvalán Marquéz, Luis, *La secreta obscenidad de la historia de Chile contemporáneo : lo que dicen los documentos norteamericanos y otras fuentes documentales, 1962-1976*, Santiago, Ceibo, 2012.

Devine, Jack, "What Really Happened in Chile: The CIA, the Coup against Allende, and the Rise of Pinochet," *Foreign Affairs*, junio/julio 2014.

Falcoff, Mark, *Modern Chile, 1970-1989: A Critical History*, London, Transaction Publishers, 1989.

Falcoff, Mark, "Kissinger and Chile: the Myth that Will Not Die," *Commentary*, November 2003, vol. 116, Issue 4, p. 41-49.

Fernandois, Joaquín, *Chile y el mundo 1970-1973. La política exterior del gobierno de la Unidad Popular y el sistema internacional*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1985.

Fernandois, Joaquín, "¿Peón o actor ? Chile en la Guerra Fría", *Estudios Públicos*, 72, primavera 1998, pp. 150-171.

Fernandois, Joaquín, "La persistencia del mito : Chile en el ojo del huracán de la Guerra Fría", *Estudios Públicos*, 92, primavera 2003, pp. 287-312.

Fernandois, Joaquín, *La revolución inconclusa. La izquierda chilena y el gobierno de la Unidad Popular*, Santiago, Centro de Estudios Públicos, 2013.

Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume XXI, Chile, 1969-1973.

González, Mónica, *La conjura. Los mil y un días del golpe*, Santiago, Catalonia, UDP, 2012.

Gross, Leonard, *The Last Best Hope: Eduardo Frei and Chilean Democracy*, New York, Random House, 1967.

Grow, Michael, *U.S. Presidents and Latin American Interventions: Pursuing Regime Change in the Cold War*, Lawrence, Kansas, University Press of Kansas, 2008.

Gustafson, Kristian, *Hostile Intent: U.S. Covert Operations in Chile, 1964-1974*, Washington D.C., Potomac Books, 2007.

Harmer, Tanya, *Allende's Chile and the Inter-American Cold War*, Chapel Hill, North Carolina, The University of North Carolina Press, 2011.

Haslam, Jonathan, *The Nixon Administration and Allende's Chile: A Case of Assisted Suicide*, New York, Verso, 2005.

Hersh, Seymour, *The Price of Power: Kissinger in the Nixon White House*, New York, Summit Books, 1983.

Hitchens, Christopher, *The Trial of Henry Kissinger*, New York, Verso, 2001.

Hurtado Torres, Sebastián, "El golpe que no fue : Eduardo Frei Montalva, la Democracia Cristiana y la elección presidencial de 1970", *Estudios Públicos*, 129, verano 2013, pp. 105-140.
DOI : 10.38178/cep.vi129.284

Kirkendall, Andrew J., "Kennedy Men and the Fate of the Alliance for Progress in LBJ Era Brazil and Chile," *Diplomacy & Statecraft*, 18: 4, 2007, pp. 745-772.
DOI : 10.1080/09592290701807218

Kornbluh, Peter, *The Pinochet File: A Declassified Dossier on Atrocity and Accountability*, New York, The New Press, 2003.

Korry, Edward, "Los Estados Unidos en Chile y Chile en los Estados Unidos : Una retrospectiva política y económica", *Estudios Públicos*, 72, primavera 1998.

Latham, Michael, *Modernization as Ideology: American Social Science and "Nation Building" in the Kennedy Era*, Chapel Hill, North Carolina, The University of North Carolina Press, 2000.

Qureshi, Lubna, *Nixon, Kissinger and Allende: U.S. Involvement in the 1973 Coup in Chile*, Lanham, Maryland, Lexington Books, 2009.

Rabe, Stephen, *The Most Dangerous Area in the World: John F. Kennedy Confronts Communist Revolution in Latin America*, Chapel Hill, North Carolina, University of North Carolina Press, 1999.

Sigmund, Paul, "The 'Invisible Blockade' and the Overthrow of Allende," *Foreign Affairs*, enero 1974.

DOI : 10.2307/20038052

Sigmund, Paul, *The United States and Democracy in Chile*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1993.

Taffet, Jeffrey, *Foreign Aid as Foreign Policy: the Alliance for Progress in Latin America*, New York, Routledge, 2007.

DOI : 10.4324/9780203941874

Uribe, Armando, *El libro negro de la intervención norteamericana en Chile*, México D.F., Siglo XXI, 1974.

Verdugo, Patricia, *Allende : cómo la Casa Blanca provocó su muerte*, Santiago, Catalonia, 2003.

Westad, Odd Arne, *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times*, New York, Cambridge University Press, 2005

Notes

1 Odd Arne Westad, *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times*, New York, Cambridge University Press, 2005.

2 Notas manuscritas de Richard Helms, reunión con el Presidente Richard Nixon, 15 de septiembre de 1970. U.S. Department of State, Freedom of Information Act (FOIA), Virtual Reading Room, <<http://foia.state.gov>>, recuperado el 31 de mayo de 2016.

3 En 1975, el Senado estadounidense aprobó la constitución de una comisión para la investigación de las actividades de inteligencia de varias agencias federales, principalmente la CIA, el FBI y la Agencia de Seguridad Nacional (NSA). Hasta entonces, estas operaciones habían sido conducidas sin mayor escrutinio del Poder Legislativo. Durante el año 1975, la comisión investigó un considerable número de operaciones conducidas por estas agencias tanto en Estados Unidos como en el extranjero. Los hallazgos de la comisión, presidida por el Senador demócrata por el estado de Idaho, Frank Church, fueron publicados en una serie de reportes en 1975 y años posteriores. En 1976, en un intento por reafirmar el rol del Poder Legislativo y equilibrar lo que se percibía como excesiva discrecionalidad del Ejecutivo en lo referido a las operaciones de inteligencia, el Congreso norteamericano estableció una comisión permanente de supervisión de este tipo de actividades.

4 *Foreign Relations of the United States, 1969-1976, Volume XXI, Chile, 1969-1973*.

5 U.S. Congress. Senate. Subcommittee on Multinational Corporations. *The International Telephone and Telegraph Company and Chile, 1970-1971*. 93rd Congress, 1st Session, June 21, 1973; U.S. Congress. House. Subcommittee on Inter-American Affairs. *The United States and Chile during the Allende Years, 1970-1973: Hearings before the Subcommittee on Inter-American Affairs of the Committee on Foreign Affairs*. 94th Congress, 1st Session, 1975; U.S. Congress. Senate. Select Committee to Study Governmental Operations with Respect to Intelligence Activities. *Alleged Assassination Plots Involving Foreign Leaders*. 94th Congress, 1st Session, November 20, 1975; U.S. Congress. Senate. Select Committee to Study Governmental Operations with Respect to Intelligence Activities. *Covert Action in Chile, 1963-1973*. 94th Congress, 1st Session, 1975.

6 Paul Sigmund, "The 'Invisible Blockade' and the Overthrow of Allende," *Foreign Affairs*, enero 1974 y *The United States and Democracy in Chile*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1993; Joaquín Fernando, *Chile y el mundo 1970-1973. La política exterior del gobierno de la Unidad Popular y el sistema internacional*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1985; Poul Jensen, *The Garotte: the United States and Chile, 1970-1973*, Aarhus, Dinamarca, Aarhus University Press, 1988; Mark Falcoff, *Modern Chile, 1970-1989: A Critical History*, London, Transaction Publishers, 1989; Cristian Gazmuri, *Eduardo Frei Montalva y su época*, 2 vols. Santiago, Aguilar, 2000.

7 En 1999, mientras Augusto Pinochet permanecía detenido en Londres, el Presidente Bill Clinton ordenó la desclasificación de miles de documentos relacionados con la intervención norteamericana en Chile en las décadas de 1960 y 1970. El comunicado de prensa se encuentra en el sitio web del Departamento de Estado, consultado el 19 de marzo de 2014. URL: <<http://foia.state.gov/Search/Collections.aspx>>

8 Peter Kornbluh, *The Pinochet File: A Declassified Dossier on Atrocity and Accountability*, New York, The New Press, 2003.

9 Patricia Verdugo, *Allende: cómo la Casa Blanca provocó su muerte*, Santiago, Catalonia, 2003. Una excelente reseña crítica de los libros de Kornbluh y Verdugo es la de Joaquín Fernando, "La persistencia del mito: Chile en el ojo del huracán de la Guerra Fría", *Estudios Públicos*, 92, Primavera de 2003, p. 287-312.

10 Luis Corvalán Márquez, *La secreta obscenidad de la historia de Chile contemporáneo: Lo que dicen los documentos norteamericanos y otras fuentes documentales, 1962-1976*, Santiago, Ceibo

Ediciones, 2012.

11 Carlos Basso, *La CIA en Chile, 1970-1973*, Santiago, Aguilar, 2013.

12 Kristian Gustafson, *Hostile Intent: U.S. Covert Operations in Chile, 1964-1974*, Washington D.C., Potomac Books, 2007.

13 Seymour Hersh, *The Price of Power: Kissinger in the Nixon White House*, New York, Summit Books, 1983; Christopher Hitchens, *The Trial of Henry Kissinger*, New York, Verso, 2001.

14 Mark Falcoff, "Kissinger and Chile: the Myth that Will Not Die," *Commentary*, November 2003, Vol. 116, Issue 4, p. 41-49.

15 Jack Devine, "What Really Happened in Chile: The CIA, the Coup against Allende, and the Rise of Pinochet," *Foreign Affairs*, junio/julio 2014.

16 Margaret Power, *Right-Wing Women in Chile: Feminine Power and the Struggle against Allende, 1964-1973*, University Park, Pennsylvania, Pennsylvania State University Press, 2002 y "The Engendering of Anticommunism and Fear in Chile's 1964 Presidential Election," *Diplomatic History*, Vol. 32. No. 5 (November 2008), p. 931-953.

17 Jonathan Haslam, *The Nixon Administration and Allende's Chile: A Case of Assisted Suicide*, New York, Verso, 2005.

18 Lubna Qureshi, *Nixon, Kissinger and Allende: U.S. Involvement in the 1973 Coup in Chile*. Lanham, Maryland: Lexington Books, 2009

19 Lubna Qureshi y Kristian Gustafson sostuvieron un álgido debate sobre el tema de la intervención norteamericana en Chile hace un par de años. Lubna Qureshi, Kristian Gustafson, "Exchange: Debating the U.S. Involvement in Chile in the 1970s", *Journal of Cold War Studies*, Vol. 14, No. 1, Winter 2012, p. 114-117.

20 Tanya Harmer, *Allende's Chile and the Inter-American Cold War*, Chapel Hill, North Carolina, The University of North Carolina Press, 2011.

21 From Embassy Santiago to State Department, "Ex-President Alessandri's Views of Actual Politico-Economic Situation in Chile", Airgram 310, 29 December 1967, NARA, RG 59, Central Foreign Policy Files, 1967-1969, Political and Defense, Box 1976.

22 Este tema está tratado en otro artículo de mi autoría: Sebastián Hurtado Torres, "El golpe que no fue: Eduardo Frei, la Democracia Cristiana y la elección presidencial de 1970", *Estudios Públicos*, 129, Verano 2013.

23 El denominado Naranjazo fue una elección complementaria llevada a cabo en marzo de 1964 en la provincia de Curicó para escoger al reemplazante de un diputado socialista fallecido recientemente. El candidato socialista Óscar Naranjo, hijo del diputado fallecido, triunfó en la elección, asestando un duro golpe al Frente Democrático (coalición de los partidos Conservador, Liberal y Radical) que esperaba una victoria de su candidato en un distrito históricamente dominado por los partidos tradicionales de derecha. Pocos días después de la elección el Frente Democrático se disolvió y el candidato de la coalición continuó en carrera por la presidencia sólo con el apoyo del Partido Radical.

24 Los documentos que ilustran estos acontecimientos están en la colección del Departamento de Estado en el National Archives II: Record Group 59, Records of the Department of State, Central Foreign Policy Files, 1964-1966, Political and Defense, boxes 2020-2031.

25 Ver Hurtado Torres, "El golpe que no fue".

26 Este tema es tratado adecuadamente en el libro de Jeffrey Taffet, *Foreign Aid as Foreign Policy: the Alliance for Progress in Latin America*, New York, Routledge, 2007.

27 La representación pública más palmaria de esta actitud es la que se encuentra en el libro del periodista estadounidense Leonard Gross, *The Last Best Hope: Eduardo Frei and Chilean Democracy*, New York, Random House, 1967.

28 Sobre la teoría de la modernización y su aplicación en América Latina a través de la Alianza para el Progreso, Michael Latham, *Modernization as Ideology: American Social Science and "Nation Building" in the Kennedy Era*, Chapel Hill, North Carolina, The University of North Carolina Press, 2000, p. 69-108.

29 Sobre la relación entre el proyecto de la Alianza para el Progreso y el gobierno de Eduardo Frei Montalva, Andrew J. Kirkendall, "Kennedy Men and the Fate of the Alliance for Progress in LBJ Era Brazil and Chile," *Diplomacy & Statecraft*, 18: 4, 2007, p. 745-772.

Pour citer cet article

Référence électronique

Sebastián Hurtado Torres, « Chile y Estados Unidos, 1964-1973. Una nueva mirada », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Débats, mis en ligne le 10 octobre 2016, consulté le 12 février 2026. URL : <http://journals.openedition.org/nuevomundo/69698> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.69698>

Cet article est cité par

- Harvey, Hugo. (2020) Revisitando el punto de inflexión interamericano en la Guerra Fría. *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*. DOI: 10.25185/7.2
- Harvey-Valdés, Hugo. Medina Valverde, Cristián. Castro Arcos, Javier. (2025) Diplomacia internacional, redes intelectuales y memoria en América Latina. A 60 años de la intervención de Estados Unidos en República Dominicana. *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*. DOI: 10.25185/17.8

Auteur

Sebastián Hurtado Torres
Universidad Austral de Chile
sebastian.hurtado@uach.cl

Droits d'auteur



Le texte seul est utilisable sous licence CC BY-NC-ND 4.0. Les autres éléments (illustrations, fichiers annexes importés) sont susceptibles d'être soumis à des autorisations d'usage spécifiques.